

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

VIGESIMO SEGUNDO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



SEGUNDA COMISION, 1109a.
SESION

Lunes 2 de octubre de 1967,
a las 15.20 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

	Página
Declaraciones generales.	7

Presidente: Sr. Jorge Pablo FERNANDINI
(Perú).

DECLARACIONES GENERALES

1. El Sr. de SEYNES (Subsecretario de Asuntos Económicos y Sociales), refiriéndose a la situación mundial, dice que en el otoño de 1967 se podría publicar sobre el estado de la economía un boletín bastante tranquilizador, a pesar de que en ciertos aspectos la coyuntura ha sido algo desfavorable y de que, económicamente, el mundo se encuentra en una situación más vulnerable que en el pasado. En los países socialistas la expansión industrial se ha acelerado y los índices de la producción agrícola han seguido siendo favorables. Sin embargo, la economía de los países occidentales, cuyo funcionamiento influye más en el bienestar de la economía mundial, ha experimentado en su conjunto una seria disminución de la tasa de crecimiento global. Preocupados por el equilibrio interno y de la balanza de pagos, hay quienes han adoptado medidas deflacionistas que suelen producir una disminución del ritmo de expansión o un desempleo de amplitud inusitada. Otros han sufrido presiones excesivas de la demanda y han experimentado aumentos de precios superiores a los de años precedentes. El comercio mundial conserva cierto dinamismo, pero su ritmo de expansión ha perdido impulso. La situación de los países en desarrollo sigue caracterizándose, por una parte, por el estancamiento de las exportaciones unido a cierta estabilidad del valor unitario de las mismas y, por otra parte, por una elevación de los precios de los productos importados, con lo cual la relación de intercambio es aún más desfavorable que en los años pasados. Aunque la importación de capitales ha mejorado un poco, ha quedado concentrada en un pequeño número de países. Con todo, estas variaciones de la coyuntura no han suscitado gran alarma y, especialmente en Europa y los Estados Unidos, hay indicios que permiten entrever el retorno de un movimiento ascendente.

2. A pesar de sus tendencias al retroceso, el año 1967 ha sido testigo de dos grandes éxitos de la cooperación internacional. El primero corresponde a las negociaciones arancelarias Kennedy, con las que indudablemente se ha impedido la reanudación de una especie de escalación proteccionista que iniciaría de nuevo en el mundo la división en varios bloques comerciales. Es indudable que ese peligro sigue existiendo, pero se puede contar con un nuevo período

de crecimiento del comercio internacional. A ese respecto cabe celebrar la incorporación más activa de ciertos países socialistas en la red del intercambio internacional. En cambio, hay que tomar buena nota de la decepción de los países subdesarrollados ante un acontecimiento cuyos beneficios serán, para ellos, principalmente indirectos, por el estímulo que puede ejercer sobre la tendencia mundial. El régimen arancelario de los productos que interesan a estos países no se ha mejorado de un modo sensible, y continúa en gran parte intacto el arsenal de medidas no arancelarias que dificultan sus exportaciones de productos primarios y de los artículos manufacturados sencillos que ellos producen.

3. El segundo éxito logrado por la cooperación internacional es la conclusión del acuerdo sobre la creación de nuevas liquideces internacionales. Es indudable que se trata de un elemento positivo, aunque su verdadero alcance y las modalidades de su aplicación dan lugar a muchas incertidumbres. Nadie discutía que el sistema monetario mundial debía ponerse al día. En efecto, los movimientos internacionales de capitales sólo se habían mantenido estos últimos años gracias al déficit externo de los países cuyas monedas sirven de reserva, y que, por ese motivo, resultaban ser más vulnerables y estar más expuestos con las conversiones de su moneda en oro, metal que, por lo demás, últimamente había dejado de alimentar a las reservas mundiales. El sistema no podía seguir comprometido de ese modo indefinidamente. La creación controlada de créditos gracias a los nuevos derechos de giro puede contribuir a mejorar la situación. Es indudable que la capacidad del sistema monetario internacional para mantener una expansión razonable es sumamente importante para los países en desarrollo. Una parte, por lo menos, de las medidas restrictivas en materia de ayuda y de comercio, están dictadas por la preocupación de los países industriales de evitar el déficit en su balanza de pagos, y desde este punto de vista cabe decir que las imperfecciones del sistema monetario han sido una de las causas de la existencia y la agravación del déficit comercial de los países en desarrollo. La reforma que se ha elaborado ahora debiera permitir una mejor distribución de la carga entre los países acreedores y los deficitarios en beneficio de toda la economía mundial. Pero para alcanzar ese objetivo se necesita un mínimo de voluntad común y de acción concertada.

4. Si, dejando de lado el hecho, se quieren identificar ciertas tendencias profundas, hay que evitar la formulación de un juicio pesimista demasiado uniforme sobre la evolución en el decenio actual. Probablemente más de la mitad de los países del tercer mundo ha alcanzado o sobrepasado una tasa

para que se modifique la fecha establecida. Después que se haya reunido la conferencia sobre promesas de contribuciones durante el vigésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General, la ONUDI podrá realmente afirmar su autonomía. Mientras tanto, esta autonomía puede manifestarse, por ejemplo, mediante la creación en el presupuesto ordinario de las Naciones Unidas de un capítulo especial para la asistencia técnica en materia de desarrollo industrial. En consecuencia, conviene otorgar a la Junta de Desarrollo Industrial la facultad de examinar y aprobar los proyectos y los programas en la esfera del desarrollo industrial.

23. La cooperación internacional es la piedra angular de todo proyecto emprendido con los auspicios de las Naciones Unidas. Los países en desarrollo seguirán indudablemente solicitando que se refuercen los órganos existentes y se creen los órganos necesarios para complementar el sistema existente. Por su parte, los países desarrollados deben asumir plenamente su responsabilidad apoyando en la forma debida a estos nuevos órganos.

24. El Sr. PIÑERA (Chile) destaca la importancia que, en los umbrales del segundo decenio para el desarrollo, revisten la planificación del desarrollo en el plano mundial y la difusión de los adelantos de la ciencia y la tecnología, que deben ponerse al servicio de la totalidad de la comunidad mundial. Por su parte, Chile está dispuesto a participar en toda iniciativa encaminada a obrar en este sentido.

25. El Sr. NEDIVI (Israel), haciendo uso de su derecho a contestar, dice que como la Asamblea General ya se ha ocupado de la cuestión del conflicto de Israel con los países árabes, no corresponde a la Segunda Comisión tratar este asunto. Espera que el Presidente se ocupará de evitar que la Comisión sirva de tribuna para diatribas como la que acaba de pronunciar el representante del Sudán.

26. El Sr. SAHLOUL (Sudán) dice que su delegación no quiere entablar una polémica, y que se ocupará nuevamente del tema en el momento oportuno.

Se levanta la sesión a las 16.55 horas.

de crecimiento del 5%, y un número no despreciable de ellos ha superado el 7%. En los casos en que el crecimiento sigue siendo lento, especialmente en los nuevos países de África, la infraestructura material y humana se desarrolla sobre la base de inversiones de largo período de gestación, anunciando progresos futuros. Aunque las tasas de crecimiento y el propio contenido del desarrollo están sujetos a variaciones y diferencias, se puede decir a pesar de todo que la capacidad de desarrollo aumenta continuamente.

5. Uno de los síntomas más significativos del período actual es el cambio de actitud con respecto al problema demográfico. Es indudable que no se trata de un cambio brusco, pero se ha acelerado a causa de innovaciones técnicas espectaculares. El mundo ve en la actualidad que se le ofrece la posibilidad de acelerar la tendencia histórica en cuya virtud la tasa de fecundidad disminuye a favor del progreso material. Se trata de ver si, mediante un esfuerzo consciente y organizado, se puede ganar tiempo en una evolución natural sobre la que se está de acuerdo en afirmar que debería producir dentro de poco una situación explosiva. Esta posibilidad de influir en la evolución histórica tiende a entrar en los cálculos de las autoridades y en las opciones de los planificadores. Se empieza a comparar la utilidad marginal de un volumen determinado de inversiones según que se lo aplique a medidas de control de los nacimientos o a una empresa productiva determinada. Este procedimiento permite evitar el dogmatismo y la intolerancia que caracterizan algunas veces a las propagandas anticonceptivas y definir para cada país las soluciones óptimas, teniendo en cuenta la extremada diversidad de las situaciones.

6. A pesar de tantas señales de una nueva era y de tantas pruebas de la validez de las acciones internacionales de la posguerra, cabe observar cierto malestar y cierto espíritu de abandono. A este respecto, el orador señala que no hay que asombrarse de ver que en un período difícil se pervierte el sentido de las prioridades, y que cada cual se ocupa de los problemas que están más cerca de él. Esa situación no se puede considerar con la frialdad de un estadístico. Los que han vivido en el decenio que comenzó en 1930 saben que ciertas actitudes pueden degenerar en una desbandada general, y hay que reconocer que el edificio de la cooperación internacional contemporánea todavía es frágil. Sin embargo, el balance de los resultados obtenidos hasta ahora debieran alentar a la comunidad mundial para emprender las acciones más amplias y decisivas que se necesitan. Se está aún muy lejos de alcanzar la capacidad de desarrollo. A la Segunda Comisión le corresponde examinar la manera de salir de lo que amenaza con convertirse en un callejón sin salida.

7. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) siempre subrayó la necesidad de una cooperación más estrecha entre los propios países subdesarrollados. También conviene recordar la necesidad de lograr una coordinación mejor de las políticas de los países desarrollados, si se quiere evitar el desencanto que

se ha manifestado con tanta frecuencia en los claves económicos internacionales de los últimos años. El advenimiento del policentrismo político no debiera conducir a la degradación de la cooperación económica y financiera. Las relaciones financieras entre los países industriales se han complicado mucho, y los movimientos internacionales de capitales desencadenan, en los países que son teatro de los mismos, efectos diversos, cambios en los equilibrios internos y externos que escapan al análisis y aun más a la previsión. Así pues, si se desea evitar las reacciones adversas, a veces en cadena, que afectan al conjunto de la economía mundial, convendrá que los países industriales recurran con más amplitud a la práctica de la consulta y del concierto.

8. El sistema de organizaciones de las Naciones Unidas desempeña un papel muy especial en el desarrollo de las relaciones económicas internacionales, ya que es prácticamente el único instrumento con el que se puede instaurar poco a poco un mínimo de democracia mundial. El poder económico en el mundo actual sigue estando más concentrado todavía que el poder político. Diariamente se ve que las Potencias más débiles son capaces de resistir, con tal de que estén dotadas de una voluntad suficiente, las presiones de que pueden ser objeto, y avanzar hacia su destino político tal como ellas lo entienden. Pero no es prácticamente posible eludir los efectos que sobre la tendencia general tienen las grandes decisiones que adoptan individual o colectivamente las Potencias industriales. Las Potencias débiles sólo disponen por sí mismas de medios de acción sumamente limitados para influir en la marcha de los acontecimientos en la esfera económica. Su poder de coalición es débil, e incluso la posesión de materias primas sólo confiere posibilidades de presión limitadas y difíciles de poner en práctica. Los países del tercer mundo pueden tener la esperanza de adquirir gradualmente la capacidad de influir en la política económica mundial mediante el perfeccionamiento del sistema de las Naciones Unidas. El reparto más equitativo del poder económico constituye una necesidad imperiosa para una comunidad internacional que prosigue su marcha hacia la integración.

9. Cuando en un organismo internacional existe un verdadero poder de decisión, éste depende en la mayoría de los casos de un sistema ponderado de votación. Sin embargo, en 1964 la UNCTAD rechazó esa opción. Eso respondía a la propia vocación de las Naciones Unidas y significaba que el poder seguía siendo en ella un poder de influencia. Esto no quiere decir que la información y el debate sean los únicos instrumentos posibles. Por el contrario, la negociación es fundamental, y la UNCTAD incluso posee a este respecto un mecanismo de conciliación que fue decisivo para el éxito del primer período de sesiones de la Conferencia. Este poder de influencia es considerable, puesto que se ha sabido crear un circuito que se distingue por una nueva relación de las fuerzas presentes en que las políticas nacionales se examinan teniendo en cuenta objetivos nuevos y en que aparecen soluciones que los grandes centros de las decisiones económicas no pueden

ignorar completa e indefinidamente. Por ejemplo, la decisión de extender al tercer mundo el examen de la reforma monetaria internacional, que se había reservado en principio al estrecho círculo de un número muy pequeño de Potencias, es indudable que se debe en parte a las recomendaciones de la UNCTAD en su primer período de sesiones^{1/}, y a los trabajos sobre la liquidez que fueron consecuencia de la misma. Pero para que este poder de influencia dé su rendimiento máximo, es necesario organizarlo.

10. Hay que organizar de un modo suficientemente sistemático las actividades de los organismos de las Naciones Unidas. Desde que se creó el mecanismo permanente de la UNCTAD se han hecho grandes progresos en este sentido. Por ejemplo, los problemas de la financiación internacional se estudian actualmente de un modo mucho más completo que antes y bajo todos sus aspectos. Pero el proceso no se ha generalizado bastante. Con frecuencia, cuando ciertos problemas quedan pendientes en otras instancias, se da el caso paradójico de que algún órgano de las Naciones Unidas se deja llevar al aplazamiento del examen de los mismos, cuando no a abandonarlo. Sin embargo, cuando el poder de decisión está en otra parte es precisamente cuando importa que las Naciones Unidas estén en condiciones de imponer sus puntos de vista. Debido a que sus métodos de trabajo suelen ser imperfectos, se pierden ocasiones de intervenir que podrían resultar fructuosas, cuando no decisivas.

11. El carácter particular de su sistema institucional es lo que hace que el concepto de un Decenio para el Desarrollo sea tan natural para las Naciones Unidas. Nació del deseo de dar una finalidad mejor definida a la política del desarrollo. Tras haber recorrido las tres cuartas partes del camino, las Naciones Unidas han experimentado a lo largo de ese itinerario muchos sinsabores y decepciones, pero también han encontrado bastantes elementos alentadores para animarlas a perseverar. Hay quienes esperan tal vez que el próximo decenio ofrezca un adelanto decisivo, uno de esos acontecimientos transformadores como lo fue, para los países de Europa, el Plan Marshall. Sería peligroso basar los preparativos del Decenio en esperanzas semejantes, pero lo que se puede y debe hacer es buscar, por medio de un sistema institucional que ya está muy diversificado, los medios para conferir una eficacia superior a los esfuerzos de desarrollo nacionales e internacionales. Eso supone un conocimiento más exacto de las necesidades, una perspectiva más clara, a la vez realista y ambiciosa, así como nuevas disciplinas libremente aceptadas. Supone definir un marco orientador en el que se prepare gradualmente el advenimiento de esa estrategia global cuya mención cada vez más frecuente expresa una aspiración muy profunda y permanente. Aunque la definición de un sistema de objetivos ocasiona graves dificultades, no se comprende muy bien cómo podría existir un "decenio" sin tal sistema. Se ha adquirido un escepticismo,

probablemente saludable, con respecto a objetivos globales como el del 5% para el crecimiento del producto nacional bruto. Una cifra única es engañosa y no ofrece un criterio universal de rendimiento. Si se decide introducir en ella las variaciones y distinciones necesarias, se plantean diversas preguntas. ¿Cómo elegir la clasificación más adecuada? ¿Cómo combinar en esta clasificación la perspectiva regional, tan importante en todo programa internacional, y el reconocimiento de los diferentes tipos de economías? ¿Cómo dar cuenta, fijando las tasas convenientes, del rendimiento pasado y del que se puede prever? También habrá que decidir si al crecimiento debe atribuírsele, en el sistema de valores que se supone que el decenio refleja, el lugar de prioridad — y aun exclusivo — que se ha tendido hasta ahora a reservarle.

12. Ya parece que, para ciertos gobiernos, el problema del empleo y el de la distribución del ingreso están infinitamente más próximos a sus preocupaciones diarias y afectan mucho más directamente al equilibrio político y a la integración social. Para otros, la parte fundamental del esfuerzo se aplica a inversiones cuyo período de gestación es muy largo. De todas esas cuestiones ha empezado a ocuparse el Comité de Planificación del Desarrollo. Cuando haya adelantado bastante su labor de exploración y aclaración, los órganos gubernamentales deberán estudiar la fórmula de transacción más adecuada entre el deseo de compenetrarse más con una realidad sumamente compleja y el deseo de que el conjunto del proyecto conserve cierta sencillez. El valor y la utilidad de un sistema de objetivos están ligados por sí mismos íntimamente a la puesta en marcha de un proceso de información, examen y evaluación. Sobre este punto conviene hacer el mayor esfuerzo de elucidación. Por refinados e indispensables que sean como puntos de referencia, los objetivos cuantitativos seguirán siendo siempre engañosos hasta cierto punto. Hay que disponer al mismo tiempo de un mecanismo eficaz de examen periódico que permita apreciar el rendimiento, identificar las lagunas y los retrasos y determinar las acciones convenientes. Se trata de una nueva etapa que hay que recorrer en la organización de la vida internacional, una etapa que expresa el sentido de una solidaridad más estrecha que en el pasado. De ese modo, se podría tejer poco a poco una red de compromisos recíprocos en la que tanto las responsabilidades de los países más adelantados como las de los países en desarrollo hallarían una expresión más exacta y se convertirían con más facilidad en acciones concretas.

13. Para algunos, la estrategia del desarrollo debería entrañar también un elemento normativo, incluso casi jurídico. La expresión "Carta del desarrollo" tiene, es cierto, significados muy diferentes, que abarcan tanto la adopción de objetivos como la de principios generales, que varían entre el concepto de un programa y el de un código de conducta, y que se refieren tanto al conjunto de los aspectos del desarrollo como al dominio específico del bienestar social. La expresión suele referirse a la noción de un derecho positivo internacional, y a menudo también bordea la filosofía de los derechos humanos. Habida cuenta de las complejidades concep-

^{1/} Véase Actas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Vol. I, Acta Final e Informe (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 64.ILB.11).

tuales que se atribuyen todavía a la definición de un nuevo decenio del desarrollo, tal vez sería oportuno que la Asamblea General adoptara desde ahora la decisión de "proclamar" el próximo decenio. Esto permitiría establecer sin más demora un calendario preciso de las diversas etapas de la fase preparatoria, y preparar el plan de acción necesario para dar al acontecimiento toda la repercusión deseable. En efecto, el concepto del decenio no echará raíces en la realidad si no se despliega un esfuerzo muy especial para hacer participar en él a las fuerzas populares, así como a las élites.

14. Será necesario también, dentro del marco del decenio, examinar de nuevo las dimensiones y las modalidades nuevas que deben darse al programa de acción. En particular, un sentido mayor de la solidaridad general debe conducir a que se conciban algunos programas en escala mundial y no solamente dentro del marco de las naciones. Muchos trabajos preparatorios indican ya que en algunos sectores ésa sería la solución razonable. Se conocen perfectamente, por haber sido analizados y elucidados, el desequilibrio y la arbitrariedad a veces sorprendentes que son característica de los gastos de investigaciones y de desarrollo suscitados por la tecnología moderna; se puede lamentar una jerarquía de valores demasiado influenciada por cuestiones de prestigio y rivalidades nacionales, en que las necesidades de los países del tercer mundo no encuentran su lugar legítimo. Pero todavía no se ha logrado establecer en escala mundial un programa — aunque sea modesto — que pueda conducir a que se corrija esta situación. Cuando la Organización se enfrenta con proyectos nuevos, su primera y a veces su última reacción es la de consultar las normas administrativas y financieras. Si no se procede con cuidado, se llegará a una situación en que las modalidades de acción de las Naciones Unidas serán determinadas esencialmente, no por el análisis de los problemas y de las soluciones posibles, sino por la naturaleza de las normas administrativas que se han adoptado, a menudo hace muchos años. Un peligro análogo amenaza a las Naciones Unidas en la esfera más inmediata e incluso más de rutina de la preparación y aprobación de su presupuesto anual.

15. No obstante, su esfera de acción no deja de ampliarse y diversificarse, y requiere mecanismos cada vez más elásticos y mejor adaptados. A comienzos de 1968 se establecerá el Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización. Quizás en el actual período de sesiones de la Asamblea General las divergencias que todavía se manifiestan se verán superadas, y tal vez será posible lograr un acuerdo general sobre las modalidades de administración y funcionamiento que podrían hacer de la nueva institución una adición útil al conjunto de instrumentos de que ya dispone la Organización. La idea de que una organización única en escala mundial deba, por sí sola, asumir la responsabilidad de la financiación multilateral pública, ha dejado de prevalecer hace muchos años. Cuando el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo se encargó de una gran parte de los gastos de preinversión y se crearon los bancos regionales de desarrollo, la red de la ayuda multilateral pública se enriqueció y diversificó. Todo organismo nuevo debe ser concebido

en función del contexto existente. Los comienzos del Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización no dejarán de ser difíciles. Nada permite esperar que al principio sus recursos sean importantes. Pero en materia de actividades financieras los recursos no son todo. Una dirección animada de espíritu de empresa, capaz de desarrollar rápidamente una red de contactos con las instituciones financieras públicas, semipúblicas o privadas, puede hacer mucho para movilizar los capitales suplementarios o canalizar los ahorros existentes hacia las necesidades del desarrollo. La adquisición de una mentalidad de inversión, y el rigor extremo que ello sugiere, pueden influenciar en forma favorable la orientación de las actividades de asistencia técnica y la selección de proyectos de preinversión y, por lo tanto, introducir en el conjunto de los programas de las Naciones Unidas una renovación benéfica. Existe probablemente una dinámica adecuada para la cooperación internacional, un cierto mecanismo según el cual debe progresar, so pena de detenerse. Las pausas y los períodos de consolidación son indudablemente inevitables. Pero hoy sería peligroso dormirse demasiado tiempo sobre los laureles de una negociación comercial o de un acuerdo monetario^{2/}.

16. El Sr. SAHLOUL (Sudán) dice que el segundo período de sesiones de la UNCTAD despierta un interés y unas esperanzas considerables, sobre todo en los países en desarrollo. No cabe considerar que las recomendaciones del primer período de sesiones de la UNCTAD hayan sido puestas en práctica en forma satisfactoria; el fracaso de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cacao es un ejemplo. Esta conferencia debía llegar a un acuerdo para proteger los intereses de todas las partes interesadas, y su fracaso ha sido muy lamentado por los países en desarrollo. Sin embargo, el Secretario General de la UNCTAD estima que algunas cuestiones de carácter comercial y financiero están suficientemente maduras para ser objeto de negociaciones en el segundo período de sesiones de la UNCTAD, que se celebrará en Nueva Delhi. Basándose sin duda en una impresión análoga, la Asamblea General ha adoptado su resolución 2206 (XXI), de 17 de diciembre de 1966, en la cual pide a la Conferencia que, en su próximo período de sesiones, "se concentre en particular en un número limitado de temas fundamentales y concretos a fin de conseguir resultados prácticos y específicos mediante negociaciones encaminadas a lograr el mayor acuerdo posible". Con todo, cabe preguntarse si el Secretario General de la UNCTAD no es exageradamente optimista, sobre todo si se recuerdan las discusiones que ha provocado, durante el vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General, el sentido que debe darse a la palabra "negociaciones".

17. Si los países en desarrollo convienen en limitar los debates de la Conferencia a cierto número de temas fundamentales, sin haber obtenido seguridades por parte de los países desarrollados de que se podrá lograr por lo menos una medida razonable de acuerdo, tendrán que asumir su parte de responsabilidad cuando los resultados del segundo período de sesiones apa-

^{2/} El texto completo de la declaración del Subsecretario de Asuntos Económicos y Sociales se distribuyó como documento A/C.2/L.954.

rezcan claramente para todos. Además, la limitación de los debates a un número reducido de temas concretos implica la necesidad de una elección; ahora bien, como los países en desarrollo se encuentran en etapas de evolución muy diferentes, se puede temer que esta elección dependa de aquéllos que ocupan una posición de avanzada y que, como consecuencia de ello, se pierdan las ventajas que sólo pueden obtenerse con una acción concertada. La reunión ministerial del grupo de los 77 países en desarrollo que ha de celebrarse en Argel debe tener en cuenta el hecho de que los países desarrollados explotan ampliamente su posición dominante para establecer su estrategia, que consiste en utilizar, respecto de la economía de los países en desarrollo, paliativos en lugar de remedios.

18. Se reconoce en general que los resultados obtenidos hasta ahora durante el Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo son desalentadores. Es importante preparar desde ahora el próximo decenio, y hacer un esfuerzo especial para establecer una estrategia de desarrollo realista para los años siguientes al de 1970. Será necesario en especial tener en cuenta las siguientes consideraciones. Ante todo, es preferible, en beneficio de los pequeños países desarrollados y de los países en desarrollo, que la ayuda internacional se encauce por las instituciones y organismos multilaterales, porque demasiado a menudo los países donantes experimentan dificultades de orden político interno para determinar la amplitud de sus esfuerzos en materia de ayuda. El recurso a los organismos internacionales dará a los pequeños países desarrollados la seguridad de que su ayuda se empleará en la forma más eficaz posible. Muchas delegaciones opinan que durante el próximo decenio convendría atribuir más importancia al comercio que a la ayuda, alegando que gran número de países en desarrollo tienen ya una base económica suficiente para entrar en el dominio del comercio internacional. Desgraciadamente, éste no es el caso de la mayoría de los países en desarrollo de África, y sus necesidades deberán constituir la base de los objetivos que se establezcan para el próximo decenio.

19. Examinando los movimientos de capital hacia los países en desarrollo durante los últimos años, el Sr. Sahloul señala que los países desarrollados no han proporcionado a los países en desarrollo recursos que equivalgan aproximadamente al 1% de su ingreso nacional. Tampoco han prestado asistencia en las mejores condiciones, como se recomendó en la resolución 1183 (XLI), de 5 de agosto de 1966, del Consejo Económico y Social. La corriente de recursos hacia los países en desarrollo ha sufrido las dificultades de los países donantes debidas a la situación de su balanza de pagos, a las fluctuaciones de los mercados de capitales y a la falta de experiencia de los países en desarrollo cuando se trata de obtener préstamos en estos mercados. En fin, las instituciones financieras multilaterales no han estado en condiciones de facilitar recursos suficientes para satisfacer las necesidades cada vez mayores de los países en materia de desarrollo económico.

20. Todos estos factores han creado la necesidad de establecer el Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización, cuya primera conferencia sobre promesas de contribuciones se celebrará el 31 de octubre de 1967. Apoyada unánimemente por los países en desarrollo, su creación no ha contado sin embargo con el voto de los países del grupo occidental, los cuales han alegado que las instituciones financieras multilaterales existentes bastan para financiar las necesidades del desarrollo económico. Esta actitud ha sido motivada por la posición de los países poderosos, para los cuales la ayuda económica constituye un elemento político y estratégico importante. En efecto, la ayuda bilateral representa un medio de intervenir en los asuntos internos de los países beneficiarios. Esta concepción de la asistencia está en contradicción con la voluntad colectiva expresada por la gran mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas. La conferencia sobre promesas de contribuciones revelará cuáles de estos Miembros defienden sinceramente el ideal de la cooperación y la asistencia internacionales.

21. La actitud de algunos países desarrollados ha encontrado un ejemplo reciente en la agresión perpetrada por las fuerzas sionistas contra los países árabes. Las pérdidas experimentadas por estos países como consecuencia de esa agresión son enormes. Cuando se invitó a las Naciones Unidas a adoptar medidas para reparar los daños sufridos por estos países, se vieron en la imposibilidad de hacerlo debido a las presiones a que se las sometió para que el proyecto de resolución necesario no fuese aprobado. Los países árabes siguen experimentando dificultades económicas y de otra clase debido a la ocupación de una parte de su territorio. Se ha calculado que, debido a esta ocupación, la República Árabe Unida, por ejemplo, sufrirá una pérdida anual de ingresos por valor de 170 millones de libras, y Jordania de 50 millones de libras. Aunque menos importantes, las pérdidas de los demás países árabes no son por eso menos lamentables. Cabe desear que el Secretario General prepare, para presentarlo a la Asamblea General, un informe sobre las consecuencias económicas de la agresión. Es de desear también que los Estados Miembros que hasta ahora han contrarrestado los esfuerzos de las Naciones Unidas para lograr el retiro de la fuerza de ocupación del régimen sionista modifiquen su actitud a este respecto. Las Naciones Unidas deben adoptar, junto con los organismos especializados y las demás organizaciones que forman su sistema, medidas para restablecer las condiciones normales en los países árabes hasta que se eliminen las consecuencias de la agresión sionista. Algunos países ya han manifestado generosamente su apoyo a esta causa, especialmente los países socialistas, la República Popular de China, la India y el Paquistán.

22. Respecto de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), el Sr. Sahloul estima que es especialmente importante que el Simposio Internacional sobre Desarrollo Industrial se celebre lo antes posible, para consolidar la labor ya cumplida en los simposios regionales. Los preparativos para su celebración continúan en forma satisfactoria, y no hay razón